

La Revista y sus primeros 10 años, una aproximación al mundo de las enfermedades tan valiosa como necesaria

Oscar Bottasso

Instituto de Inmunología. Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Rosario (Argentina).

Correspondencia: Oscar Bottasso. Facultad de Ciencias Médicas. Santa Fe 3100. Rosario - 2000- (Argentina).

e-mail: bottasso@uolsinectis.com.ar

Recibido el 26 de febrero de 2014; aceptado el 27 de febrero de 2014.

Al inicio de esta historia, la mía en particular, estábamos íntimamente convencidos que la Medicina debía ser enseñada y aprendida de acuerdo a los estándares tradicionales del claustro universitario. Era un alegato abroquelado y sin grietas, a libro cerrado, hasta casi dogmático. Fervores de los años mozos cuando todo resultaba claro y aquellos retazos de verdades absolutas entroncadas con la modernidad tenían pleno dominio de la escena.

Esta visión por cierto poseía fundamentos sólidos y en occidente, suerte de roca Greco-Latina atravesada por el Judeo-Cristianismo, había arrancado unos 2.500 años atrás. Cinco siglos antes de Cristo, el gran Hipócrates comenzó a separar la enfermedad de los acontecimientos divinos, a la vez que procuró delinear una relación entre fenómenos mundanos susceptibles de ser investigados y descifrados gracias a la razón. De ese modo se fue estableciendo una diferencia entre la Medicina y las ciencias formales puesto que no era posible inferir en base a postulados no autoevidentes. El conocimiento surgía a partir de observaciones muy cuidadosas, las cuales permitían efectuar generalizaciones algunas de ellas vigentes todavía. La Escuela Hipocrática consiguió esbozar una especie de diagnóstico clínico diferencial similar al de nuestros días que no dejaba de tener un valor predictivo.

Con el transcurso de los siglos se fue acumulando un fenomenal bagaje de conocimientos y el ejercicio profesional adquirió mucha mayor complejidad. El historial del paciente, su examen físico, datos complementarios, el dato guía a la luz del razonamiento clínico, los diagnósticos probables, las inferencias causales y

mecanismos subyacentes, son pruebas notorias de ello. Los recursos informáticos hoy nos permiten actualizarlos rápidamente respecto de cuánto se conoce sobre un caso en particular. Es más disponemos de guías, algoritmos, y recomendaciones terapéuticas, también denominada Medicina basada en la evidencia; la cual constituye un aporte no desdeñable en tanto sea entendida su verdadera dimensión.

Los Dioses pueden estar tranquilos. La Medicina ha venido apuntando con bastante éxito, a definir la enfermedad en cuestión, esclarecer su etiopatogenia, contrarrestar los efectos nocivos de algunos factores vinculados a la red causal y desarrollar un tratamiento capaz de eliminar el agente responsable, de alguna manera ligada a la tradición demonológica. Bien podría afirmarse que hemos llegado a ser grandes exploradores de mecanismos biológicos vinculados al “fenómeno enfermedad”. Y nada de malo en ello. Sólo que abocados al estudio de tanto proceso podríamos terminar confundiendo con su génesis, sin visualizar que allí conviven otros factores, para los cuales es probable que aún no nos hayamos formulado las preguntas correctas.

En esta gimnasia reflexiva, también es preciso considerar el modo en que los médicos llevan a cabo su labor. En buena medida el papel del galeno en la sociedad actual es una yuxtaposición de su recorrido a través de la historia. El período del orden natural donde se procuraba hacer el bien en el marco del principio de beneficencia paternalista, comienza a ser desmantelado gradualmente por la modernidad y van ganando espacio las ideas sobre los derechos y autodeterminación del enfermo.

Los días donde el médico era a los enfermos lo que el Monarca a sus súbditos han sido superados. Las enfermedades pertenecen a las personas. Sujetos plenos que no sólo tienen un quiebre biológico sino también psicológico y axiológico. Pacientes en quienes por otro lado el devenir de la dolencia no forzosamente se ciñe a la letra escrita de los grandes textos.

En función de ello comenzaron a barajarse explicaciones superadoras. El modelo bio-psicosocial tiene en cuenta factores biológicos tales como medioambiente, genes, respuesta fisiológica en general; los psicológicos, por ejemplo personalidad, cognición; y componentes sociales donde pueden incluirse las creencias, estructura familiar, y su interrelación con las demás personas, entre otros. Pero su basamento no deja de ser mecanístico. Desde una perspectiva voluntariosa podemos suponer que los variados fragmentos son parte de un mosaico científicamente ordenado, el cual nos devolverá una imagen real y total de la persona. No pareciera.

Esto no quiere decir que vayamos a renegar de la cuestión causalidad como tal. El punto es que la diseción reduccionista acarreada por dicho desmenuzamiento no deja de preocupar. El tratamiento de las distintas dimensiones del modelo bio-psicosocial como entes separables, pierde de vista que la interacción entre los factores subyacentes pueden generar algo diferente a lo que habría producido cada uno de ellos por separado. Digamos como una especie de fenómeno nuevo, con propiedades singulares que no se hallaban en sus componentes.

Así las cosas, es clara la necesidad de una iniciativa innovadora no carente de potencial explicativo, pero capaz de acomodarse a la problemática del mundo real. Un laberinto, si se quiere, que nos pone en la misma frontera del pensamiento médico utilizado hasta el presente.

¿Qué es humano en nosotros? Obviamente lo ya apuntado, pero también las historias de vida, el lenguaje, los significados, los símbolos, experiencias, emociones que en su conjunto forman una unidad. De la cual la ciencia puede describir y explicar una parte devenida en "objeto medicalizado" de este tiempo tecnológico. Estamos inundados de mediciones y estudios cada vez más sofisticados, que a su vez demandan mayor tecnología, como sistema autolegitimado. Es más, quizás se llegue a invertir el orden para que los medios justifiquen a los fines. Pero de establecerse el reinado absoluto de los procedimientos tecnológicos, ¿seguirá habiendo espacio para aquellos que nos ayuden a re-armarnos tras tanta segmentación?

Esperemos que sí.

Y allí, es indispensable tomar nota de las esferas en que la persona vive sus días, en una perspectiva más fenomenológica. Seguramente los síntomas a la par de otras dimensiones patobiográficas, nos conduzcan a un contexto mucho más abarcativo de ese enfermo y cómo vive su dolencia. Quien más quien menos, conserva anécdotas de su ejercicio profesional. Algunas indelebles.

Eran años en que la valoración del curso de la Lepra aconsejaba realizar las clásicas intradermoreacciones tuberculínicas. La mañana se presentaba calurosa y el vestido de la paciente dejaba sus brazos descubiertos. Las pruebas eran muy visibles y de alguna manera uno no podía dejar de expresar cierta preocupación por lo que dirían sus familiares. Con los ojos empapados pero sin perder la serenidad la señora replicó "quédese tranquilo doctor, para mi esposo y mis hijos esta enfermedad no es más que una alergia". La ascética en la que habíamos sido formados hizo que la respuesta no fuera más allá de una prescripción médica. Durante todos esos años, aquella esposa y madre venía cargando su madero con total entereza pero sola de toda soledad. Y pensar que San Agustín lo había dicho con tanta claridad "*abracémonos y lloremos juntos nuestras miserias*". Pero por aquel tiempo uno ni siquiera imaginaba que podían desoírse los preceptos estúpidos.

A fin de cuentas, todo es relativo, y aquellas encendidas convicciones setentistas no fueron la excepción. Las "verdades" garantes de un saber totalizador y salvífico ya no están para los altares. Debemos apuntar a una enseñanza más humanística de las enfermedades y eso demanda otras estrategias. El cuerpo teórico con que lo hacemos a fin de cuentas es una elaboración aplicada con mayor o menor éxito a la realidad, en tanto sus modelos sigan en pie. Lo que queda por fuera de ello constituye el mundo real y el cine es una valiosísima herramienta para aproximarnos al mismo. Podríamos incluso llegar a reelaborar teorías que fuesen elementos de comunicación, debate, negociación para finalmente arribar a consensos superadores.

La producción cinematográfica nos permite adentrarnos en el contexto histórico que rodea a la enfermedad. En mayor o menor grado se nos presentan los mundos constitutivos de los seres humanos el físico, biológico y cultural de cuya interacción surgirá el mundo social como elemento esencial del psiquismo. Sin ánimo de individualizar, algunos casos dejan en claro que la enfermedad del "*padeciente*" es un intento para liberarse de una imposición familiar la cual no consiguió resolverse de un modo incruento.

Una expresión atribuida a Confucio reza "oí y olvidé, vi y recordé, lo hice y aprendí". Nada más ni nada menos. Las imágenes impactan directamente en nuestras

emociones y terminan siendo un elemento volitivo en esto de aprender. Lo sentido es pensado y nos moviliza a conocerlo mejor.

Suerte la nuestra de ser partícipes de un espacio donde el cine adquiere un rol protagónico como recurso didáctico no formal de enseñanza médica. Sueño de un puñado de pioneros con una clara visión de las posibilidades del séptimo arte en este sentido, que a lo largo de estos años ha servido para conformar una cofradía sustantiva de adherentes, colaboradores, aprendices y por qué no apasionados. Como en tantos emprendimientos la salida al ruedo estuvo llena de las expectativas propias de cualquier comienzo. A poco de andar resultó claro, sin embargo, que la publicación ocupaba una plaza hasta ese momento prácticamente desatendida. Así se fueron incorporando más colaboradores cada uno con la visión surgida de su singularidad que fue enriqueciendo y diversificando el espectro de temas abordados. Un abanico ocupado por enfermedades de todo tipo, cuestiones éticas, históricas y herramientas de aprendizaje. Los anaqueles lucen cada vez mejor y musicalmente hablando suenan tan bien como “Los cuadros de una exposición”. A futuro quizás haya espacio para algunas modalidades un tanto más heterodoxas; uno nunca sabe. Así como en un pasaje evangélico algunos resaltan ciertos aspectos mientras que otros se focalizan desde un ángulo disímil; las películas también pueden suscitar sensaciones diferentes. Lo cual se reflejaría en distintas miradas interpretativas, según el público. Requiere de una logística más trabajosa pero es probable que no falten entusiastas.

La comunicación es un elemento primordial de la cultura. A partir de las nuevas herramientas informáticas ahora lo es de todos con todos. Dentro de este contexto, la *Revista de Medicina y Cine* es un punto de

encuentro para el aprendizaje mutuo y acercamiento entre los actores que practican, enseñan y aprenden medicina. Un desarrollo que también es extensivo a toda la comunidad del amplio campo de la Salud y el conjunto de la sociedad en pos de un enriquecimiento recíproco.

Adquirir la capacidad de discernir críticamente y superar condicionamientos no sólo nos hará mejores profesionales sino también ciudadanos.

Finalmente unas palabras para ti REVISTA, la esencia de esta perorata a modo de agasajo. Cumplir años es siempre un buen motivo de festejo y reflexión sobre lo que hemos venido haciendo y las proyecciones a futuro. A decir verdad, debo confesarte que se te ve lozana y atendida hasta casi entre algodones. Quienes cuidan de ti, seguirán poniendo todo el celo para que tu transitar sea tan bueno como lo ha sido hasta hoy; y más fructífero aún. De esto no me caben dudas.

Ah, discúlpame, ocurre que las galanterías no son lo mío. ¡Estás guapísima!

Un amigo ultramarino que bien te quiere.



Oscar Bottasso, médico (1977) y doctor de la UNR (1990). Hice los estudios post-doctorales en el Instituto Curie de París y la OMS (Programa de Enfermedades Tropicales). Profesor Asociado de Metodología de la Investigación Clínica y Director del Instituto de Inmunología, Facultad de Cs. Médicas UNR. Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Los trabajos publicados se pueden ver en Pub Med.